



ESPAJÍRICA DE LA LENGUA

— 13 —

PRÓLOGO

El ilustre Bello con ser uno de los mas insignes gramáticos, dijo con profunda verdad i justa observacion: «Es un error creer que se aprende la propiedad del castellano con solo estudiar la Gramática de la Academia u otra alguna.»

I, en efecto, la Gramátjca no es todo en el conocimiento de una lengua. Ella es como el esqueleto, indispensable al cuerpo humano; pero, el léxico es la carne fresca i sonrosada, donde palpitan las entrañas de la vida. La Gramática imprime carácter a la lengua, i si no es fija, al ménos es de cambios tan lentos que casi no se perciben: entre tanto el léxico, en constante movimiento circulatorio, es asiento de variaciones infinitas.

Entre nosotros se ha prestado mucho tiempo i atencion al estudio de la Gramática pura, i poquísimos al del léxico, o propiamente a la Etimolojía, la cual nos descubre el orjén de las dicciones i sus variaciones sucesivas de forma i significado.

El conocimiento de la forma i de las variaciones literales de esas dicciones, ya sea al pasar del celta, el latin, el gótico o el árabe a nuestro romance, o ya se trate de su propia evolucion

dentro del castellano mismo, es del resorte de la Fonética, hoi sujeta a reglas que dan bastante seguridad en la investigacion de tales cambios i permutaciones.

Esa rama de la forma esterna es de capital importancia para la *etimología*, i por tanto, para el conocimiento de la lengua en las diversas épocas de su evolucion; pero, no lo es ménos aquella otra referente al desarrollo ideolójico de las voces, la cual, ménos cultivada que la primera en el mundo del habla española, consiste en el conocimiento de las variaciones de significado que han sufrido las palabras desde su nacimiento hasta el momento presente.

Sobre este punto tan interesante me propongo llamar la atencion de los estudiosos, i ántes que reglas, presentaré variados ejemplos, de esos que hablan por sí solos, estimulan a nuevas investigaciones i preparan el terreno para mayores i mas fecundos resultados.

El estudio o mas bien la ciencia de nuestro léxico, a la vez sintético i analítico, a falta de otro nombre, la he designado con el de ESPAJÍRICA, i como tal palabra a fuer de vieja i olvidada ha llegado a ser nueva, necesito explicarla.

ESPAJÍRICA se llamó en un tiempo a la *Química*, porque ella descompone i recompone los cuerpos, hace su análisis i su síntesis, i se comprende la propiedad del término recordando que se compone de dos voces griegas, *spáo*, extraer, i *egairo*, juntar, o sea lo que reúne en sí lo analítico i lo sintético.

Tales antecedentes lejitiman la aplicacion de la palabra ESPAJÍRICA a la descomposicion analítica de los vocablos i a su recomposicion sintética, doble operacion de la ciencia etimológica en sus investigaciones cotidianas.

Breal ha llamado *Semántica* al cambio de significacion de las voces, rama que constituye uno de los estudios modernos de la filolójía.

He emprendido largos i pacientes estudios sobre nuestra lengua, sobre todo en los viejos poemas castellanos, auxiliado por los diccionarios etimolójicos i vocabularios, i, aun cuando mis apuntes mui abundantes, están aun desordenadas, elijo algunos ejemplos sobre el cambio de significacion de muchas voces recojidas en diversas fuentes, de esas que usamos a

cada paso sin sospechar lo que en realidad significaron en su origen. Tal investigación lleva a resultados sumamente curiosos, los cuales de un modo fácil i entretenido dan mucha luz sobre la opulenta lengua castellana, i enseñan mas de ella en una hora que las honduras gramaticales en un año. Si esta aseveracion mia fuese confirmada por la lectura de las pájinas que siguen, mi trabajo quedaria compensado gratamente.

CAMBIOS EN EL SIGNIFICADO DE LAS VOCES

I

La lengua, como la superficie de los mares, vive en constante movimiento de flujo i reflujó. Miéntras unas palabras se gastan i desaparecen, otras las reemplazan, i nacen no pocas nuevas para representar nuevos hechos, ideas i sentimientos, brotados del desarrollo social a que la lengua sirve de una manera maravillosa, amoldándose a sus circunstancias i crecientes necesidades. Así pues, miéntras la lengua se usa i desgasta por un extremo, el del *arcaismo*, por el otro, el del *neologismo*, se renueva i crece.

El torbellino de la vida moderna, con acelerada actividad gasta las palabras i locuciones, i, sin que lo sintamos, saca otras a la superficie. Cambia la forma i el significado de muchas voces, cambia su pronunciaci3n i su ortografía, como cambian las ideas, aspiraciones, necesidades i costumbres de cada época. En este grande i constante movimiento, siempre se busca un punto de referencia, para comprender mejor el camino hecho i poderse orientar, i siempre se le encuentra en algun período brillante de las letras, el cual es mirado como la época clásica de cada lengua, destinada a servir de *control* i norma en estas materias. Los gramáticos suelen ir mas allá, i, olvidando que la lengua es cosa viva, que se alimenta, crece i marcha, quisieran inmovilizarla, reduciéndola exclusivamente a las formas clásicas, distintas de las modernas. ¡Vano intento! Igual cosa seria pretender que el niño no creciera ni variara, i que ya hombre no enaneciera ni caducara! «¡Yo nada acepto en nuestra len-

gua, decía un doctor literato, que no haya pasado por el crisol de Fr. Luis de Granada o que no esté justificado por Cervantes!», Quien eso sostenga seriamente se condena a suprimir la mitad, al ménos, de nuestro vocabulario de hoy día. ¿Qué médico moderno querría vivir enclavado en la ciencia de Ambrosio Paré, sin aceptar nada posterior? Ese es el caso de los cervantistas aferrados, de los inmóviles de la lengua, de quienes Cervantes donosamente hubiera reído a haberlos adivinado. Paré i Cervantes, si resucitaran, tendrían no poco que estudiar para ponerse a la altura del habla i de la ciencia que hoy manejamos, i no se quedarían, por cierto, pegados como lapas a la roca de su siglo.

Si del conjunto de la lengua pasamos a la individualidad de sus vocablos, veremos que ellos están siempre variando, aun cuando a primera vista nos parezcan inmóviles. Ya permutan sus letras, ya las dejan caer o las trasponen; ya agregan o suprimen sílabas, alargándose o acortándose, segun diversas miras i leyes.

Las variaciones vocabulares no solo son de forma. Mas profundas aun, afectan a la misma significacion de las voces, las cuales, a veces, dicen una cosa en su oríjen, otra en el curso de su desarrollo, i en ocasiones pasan a significar precisamente lo contrario de su valor primitivo. Tal cambio en el significado suele ser tropológico, es decir, que resulta de emplear las voces de una manera traslaticia, i no en su recto i natural sentido. La *metáfora*—el tropo de los tropos—desempeña un activo rol en la formacion de las lenguas, como no tardaremos en verlo tratando de la nuestra.

Mucho tendríamos que decir sobre las variaciones de forma en el castellano, i acaso no poco de nuevo; pero, en esta ocasion preferimos abordar la parte mas difícil i ménos explorada, que consiste—como queda dicho—en las variaciones de sentido o significacion de los vocablos.

La materia es inagotable, i, sin tener en nuestra lengua antecedentes que nos sean conocidos, fuera del Diccionario, vamos a iniciar este estudio para abrir camino a otros mejor preparados. Para esos almacenaremos aquí abundante material, i ellos sabrán ordenarlo i aprovecharlo, ya que quien esto espone pre-

siente que el tiempo va a faltarle para llevar a cabo la obra completa tal como lo ha concebido.

II

Decía un etimologista de estas tierras, que si supiéramos el significado de todas las palabras,—cosa que ninguna Academia ha logrado—ya hablaríamos con entera correccion. ¡Ilusion paradisiaca! Esa que parece una verdad de Pero Grullo, es, sin embargo, una engañosa paradoja, como no tardaremos en comprobarlo. Grandísimo es el número de las voces apartadas por completo de su primitivo significado, i así, el saber lo que fueron ántes para aplicarlas como hoy son, entrañaría en muchos casos una perturbacion para el espíritu en vez de una ventaja.

El mismo vocablo que en el griego designa la *encina*, en latin representa el *haya*, un árbol distinto; en aleman, *schlecht* fué primitivamente *recto*, i hoy es *malo*, i no otra cosa; *demonio* en su orijen es un *jénio*, un *dios*, *daimon* en griego. En latin *gurges*, de su primer significado, *abismo*, pasó al de *garganta* o *gorja*, caño por donde los alimentos se *abisman* en el estómago: de ahí viene *regurguitar*, resurjir del *gurguite* o *gutter*, i tambien de ahí *voz gutural*, es decir, voz abismal, voz surjida del fondo del *gurges*, *gutter*, *gorja*, *gola*, *glotis* o *garganta*.

Palabras hai que restrinjen su significacion jeneral i se concretan, i así sucede con *feles* o *felis*, voz latina que designó a toda hembra, como que se deriva del radical *fela*, *mama*, *teta*, símbolo del feminismo i del jénero; despues se limitó su aplicacion a la hembra del gato. De la misma raiz *fe*, lechar, salió *filius*, de manera que *filial* i *felino* vienen del mismo tronco.

Veamos otra clase de cambio. Los droguistas de la Edad Media, bajo la voz jeneral de *especies*, designaban toda droga *especial*, i despues el clavo de olor, la canela, la nuez muscada, i creo que el azafran; mas no la vainilla, entónces desconocida. Esta voz así restrinjida, cambió de forma, i se dijo *especies*, para designar las aquí nombradas.

Otras veces las voces se bifurcan i así, de un mismo vocablo griego salen *ctara* i *guitarra*; *gruta* i *cripta*; *uretra* i *uraco*; *botica* i *bodega*; *platea* i *plaza*; *ostion* i *ostra*; i de un mismo orijen

son *tierno* i *ternera*; *mozo* i *mosto*; *palco* i *balcon*; *folio* i *hoja*; *lodo* i *luto*; *cacha* i *caja*; *ojo* i *hoyo*; *fábrica*, *forja* i *fragua*, i centenares de parejas análogas (1). Del verbo aleman *wissen*, salieron *wise* i *witz*; *wise* i *witty*, en ingles, sabio e ingenioso o talentoso i de chiste como suelen ser los irlandeses.

De las palabras que restrinjen su significado hai ejemplos curiosos. Uno de ellos es el verbo *adulterare*. Fué mui jeneral en su empleo: se decia *adulterar* la lei, el derecho, la justicia, el peso, la moneda, el vino, la fé del matrimonio, etc. Pero hoi la voz *adulterio* se refiere solo al matrimonio. Para aplicarlo a otra cosa hai que emplear un complemento que lo declare, i aun así se dirá *adulteracion* i no *adulterio* del vino, de la leche, de la lei. Los etimolójistas, concretándose a este único significado de hoi, dicen que *adulterio* viene del latin *ad* i *ulter* o *alter*, que quiere decir *con otro*, *avoutro*, en provenzal, i *avoutre* (avec un autre) en frances antiguo.—Del mismo modo *abstentio*, de abstimente en jeneral, pasó a significar esclusivamente *el que se abstiene de vino*.

Las voces en su transformacion sufren suerte variada como las personas: unas suben i otras bajan, unas se ennoblecen i otras se aplebeyan, unas amplían su alcance i otras lo restrinjen.

¿Podrá álguien imajinarse que la grave *etiqueta* diplomática no sea mas que un simple rótulo; ni que el *estro* del poeta, la divina inspiracion, provenga por analogía de la picadura del tá-bano? I, sin embargo, así es, i así lo declaran las fées de bautismo de ámbos vocablos.

Etiqueta, del aleman *staken*, *to stick* en ingles, es fijar, pegar, con engrudo o cola i quiere decir *rótulo*, como el pegado a las botellas por mas que los *neo-puristas* rechacen esta lejítima acepcion del vocablo. Despues *etiqueta* fué ceremonial en que se fija a cada cual su puesto, órden de precedencia i deberes, segun las *etiquetas*, insignias, marcas o reglas convenidas para el buen ór-

(1) *Las palabras compuestas*. Estudios etimolójicos, que publiqué en la *Revista de Instruccion Primaria*, de Santiago, 1897. Ahí menciono buen número de estas parejas.

den de la ceremonia. Mas tarde eso se extendió a la vida social i hoi se llama *de etiqueta*, el modo de presentarse i conducirse que se reputa de buen tono i de ceremonial. En cuanto al *estro* o inspiracion poética, es verdad que viene del griego *oistros*, tábano. Se refiere primero a la ajitacion o desazon que produce la picadura de ese insecto, i, por comparacion, en seguida, a la ajitacion íntima del poeta cuando agujijoneado por la inspiracion se ve obligado a producir. ¡Hé ahí cómo la idea del misero *tábano* se asocia a la del *estro* divino!

Breal en su reciente *Semántica* o ciencia de las significaciones, sostiene que no necesitamos del significado etimológico de las voces para su correcta aplicacion.

Será la palabra tanto mas apropiada a sus distintos roles, cuanto mas se desprenda del limo de su oríjen, para convertirse, si posible fuere, en un símbolo o en un signo. Esto sostiene en resúmen, el sabio filólogo frances, quien llega a decir: "L'alteration phonétique loin de lui nuire (a la parole) lui est favorable, en ce que elle cache les rapports qu' il avait avec d' autres mots restées plus près du sens initial, ou partis en des directions différentes" (p. 196).

En apoyo de estas variaciones de significado recordaré que Breal cita la palabra *Venus*. Significó, "gracia, júbilo", despues designó a la *Afrodita* griega, diosa de la hermosura, i *venéreos* sus dones, a veces funestos; mas no por eso el verbo *veneror*, "dar gracias, honrar, *venerar*", perdió su significado relijioso i honesto. Hé aquí un ejemplo de bifurcacion en el valor de las voces, al cual agregaremos algunos otros análogos.

Brahmán, significó en el amanecer del Sánscrito, "rezar orar"; despues "sacerdote", i, por último, el grito especial del elefante, *barritus* en latin (¿berrido?)

Agonia, significaba "lugar de lucha", del griego *agonia*, "combate, lucha", voz derivada del *Agon*, lugar donde se celebraban los juegos *agonales*, violentos ejercicios i combates de mucha ajitacion. Hoi *agonia* es ajitacion postrimera, lucha con la muerte, estertor final de la vida.

Alabastro, llamaban los romanos un vaso perfumero, pequeño, en forma de pera i sin asas. Se le fabricaba de oro, plata u otro material, sobre todo de una piedra blanca i traslúcida de Orien-

te, la cual tomó al fin el nombre del vaso i se llamó *alabastro*.

Anatemas se llamaron las presentallas a los dioses, o ex-votos colgados en sus aras; i así tambien se llamaron las víctimas ofrecidas a las divinidades infernales. Despues, *anatema* fué sinónimo de *execracion*, acaso porque el escomulgado por el anatema eclesiástico se consideraba como víctima consagrada al infierno.

Canapé del griego *Konopeion*, se llama hoi una especie de sofá para tenderse en él, de respaldo i asiento mullidos, i ántes significó la gasa de que se hacen las mosquiteras. Despues con esa voz se designaron las mosquiteras mismas i las cortinas del lecho; mas tarde el lecho entero con su cortinaje i especialmente el de las parturientas, al cual Varron llamó *canopeum*, i, por último, el sofá o silla larga, a éstas destinado, cuando ya convalescientes dejaban el lecho. Viene de *konops*, cinife, mosquito.

Anfitrión, nombre de un caudillo griego, hoi se aplica al que festeja a los amigos reunidos en torno de su mesa. *Diáconos*, era sirviente; *diatriba* valia «conversacion, conferencia», i hoi, un escrito acre, injurioso i destemplado. *Diabetes* oriñariamente, es «la encañada por donde pasa el agua», i ahora una enfermedad mal estudiada, de oriñenes amargos i consecuencias dulces, o al ménos sacarinas. *Estilo*, de simple punzon para escribir, pasó a ser la manera propia o individual de concebir, expresar i obrar, tanto de una persona, como de una nacion o de una época.

El adjetivo *augustus* aplicado a Octavio i convertido en nombre propio, i el nombre propio de César, aplicado como adjetivo o nombre comun a los primeros emperadores romanos, i hoi a cualquier *Kaiser*, o *Czar*, han cambiado, por cierto, de valor, i su significacion individual se ha ampliado i estendido. *Imperator*, emperador del sabino *embrator*, era el título dado en Roma al jeneral vencedor; *ovacion*, el sacrificio de ovejas correspondiente al pequeño triunfo; *hecatombe*, el sacrificio de cien toros blancos debido al gran triunfo; *busto* era el crematorio, de ahí pasó a significar las tumbas o túmulos donde se guardaban las urnas cinerarias, i, por último, *bustos* se llamaron las efijies de medio cuerpo, en mármol o bronce, que representaban a los difuntos en sus mismas tumbas.

Hé aquí una série de significaciones sucesivas, dignas de meditar. Si se busca la raíz de *busto*, se ve que es la misma de *combustion*, *ustorio*, *urticario*, *urente*, siempre *us*, *ur*, fuego, equivalente al *pyr* o *piur* de los griegos, *pira*, *pirotecnia*, *piretos* o *prieto*, voz esta última, que equivale a comburado, quemado, tostado, oscurecido por el fuego.

La etimología de las voces sin la historia de sus variaciones nos deja a veces tan a oscuras, como el saber quiénes fueron los padres de un individuo para conocer su vida i costumbres. Quien crea que lo tiene todo con la etimología o sea con los elementos componentes de las palabras, dice un autor frances, da prueba de mui poca sagacidad i de mucha inesperiencia en estas materias. Para evidenciarlo, tomemos un ejemplo cualquiera entre millares. Sé que *florete* i *florin* vienen de *flor* i puedo llegar a descubrir que *gacetillero* viene de *garza*, i con eso ¿qué hemos avanzado? Para darme cuenta de estas voces, necesito saber: que, al espadin especial para la esgrima se le ponía en la punta un boton forrado en cuero en forma de *florcilla*, de donde le vino el nombre: su terminacion *ete* hace sospéchar que se le derivó de *fleurette* o de *fioretta*, i, por tanto, que la palabra se formó en frances o en italiano, de donde pasaria a nuestra lengua.

El *florin* es una moneda que llevaba estampada una flor de lis o lirio, de donde nació su nombre, así como otra moneda veneciana que lucía una garcilla o garceta, se llamó *gazetta*. Sucedió que el primer periódico italiano, impreso en Venecia, se pagaba con una de estas piezas, i por eso se le llamó *gaceta* por tropo, i así *gaceta* se hizo nombre jenérico de estos papeles públicos. Hoi se llama *gacetillero* al que escribe la *gaceta* del diario, seccion lijera, hija de la *gaceta*. I nótese, que *periódico* i *diario*, son voces jenerales, aplicadas como de prestado a las hojas públicas, las cuales, en realidad, carecen de un nombre propio. Así hai muchas otras.

A veces las palabras mas despegadas al parecer, suelen tener una raíz comun que no se esplica sin conocer su historia. Por ejemplo, la raíz de *horno* es la misma de *fornicacion*. Eso nada nos dice si no sabemos cómo están relacionadas ámbas voces.

Los romanos construían a manera de hornos (*fornax*) ciertas habitaciones abovedadas que por lo mismo llamaron *fornix*, *fornices*. De este género de fornecinas eran aquellas en que estaban los cubiles de los lupanares, i del comercio de esos *fórnices* salió el verbo *fornicar*, como quien dijese *hornificar*, *horni'car*, voz que de esta manera se relaciona con *furnus*, forno, horno. De la forma antigua nos queda *fornalla* i *Fornarina*, la bella hornera, o panadera, amada de Rafael de Urbino. Hijo *forne-cino* (1) se llamó antiguamente al bastardo.

A veces hai voces de capricho, sin raiz, que se desvian grandemente de su orijen. *Calepino* es el apellido de un monje, quien en 1502 publicó un diccionario latino-italiano. Por una metonimia mui natural se designó la obra con el nombre del autor, i despues, por una sinécdoque, el nombre dado a un diccionario determinado se aplicó a todos los de su especie; mas tarde, *Calepino* ha llegado a significar cualquier viejo *mamotreto* forrado en pergamino. Advierto que mamotreto (nutridor) se halla en el mismo caso, pues es nombre del título de un libro como *Calepino*; i *pergamino*, es el cuero preparado en Pérgamo. Hoi decimos un Nisten por un Diccionario de medicina, una Antolojía, una Enciclopedia, un Anuario, una Revista, *La Novísima*, (Recopilacion), etc.

*
* *

Las voces de significacion traslaticia son mui numerosas; tan solo del nombre de las ciudades i comarcas de donde provienen los objetos pueden citarse largas listas. En vinos hai chipre, falerno, asti, champaña, coñac, burdeos, jerez, Málaga, madera, malvasía, rhin, curaçao, pisco, locumba, jamaica i cien mas; hai telas de damasco, cachemira, gasa, tul, bretaña, irlandia, holanda i holan, cotanza, cotensé i cotonía, cambrai, milan, mahon, bramante o bramante, canton, nankin, alepin (de Alepo), filipichin

(1) El hijo de noble habido en mujer calificada de vil por la lei «non seria llamado fijo natural, ántes seria llamado spúreo, que quiere tanto decir como *fornezino*, (Lei 4.ª, tít. VII, Partida VII.)

(de Filipinas), maníia, fustan (tela de Fostat, arrabal del Cairo); en materia de cueros hai cordobanes, marroquines, tafletes, pergamino, guardamesí (del oásis de Guadamin en Trípoli); en monedas hai florines, luises, jorjes, napoleones, soberanos, guineas (porque las primeras libras fueron acuñadas con oro de la Guinea); hai habanos (cigarros), brasil (palo tintóreo), campeche, jalapa, soconusco, sombreros jipijapas, etc.

Del mismo modo se dice una Babel, o una Liorna, convertida en *una leona* por nuestros colegiales. Se dice un San Quintín, un Panamá, un Lazarillo, un Zambardo, un Tartufo, un Sanchito, un Quijote, una Maritornes, etc. Tenemos *volts* i *amperes* en la física, i decimos arco voltaico, fuerza galvánica, galvanoplastia, mesmerismo, daguerreotipo, quinqué, parafina, guillotina, tontina, etc., i decimos bailar un rigodón, pastorizar los vinos, macadamizar las calles, linchar a un negro; tomando estas voces de los nombres propios de Lynch, Mack-Adams, Pasteur, Rigaud, Guillotin, Paraff, Quinquet, Tonti, Daguerre, Mesmer, Galvani i Volta.

Avellana, es la nuez o nuceta de Avella, ciudad de la Campania; turquí i turquesa, piedra azul, vienen de Turquía; *tripoli*, la piedra de Trípoli; *faisan*, es el ave de Phasis, rio de la Mingrelia, la antigua Cólchida o Cólquida; *canario* es el avecilla cantora de las Canarias o vice-versa, el ave *canora*, dió el nombre a las islas; *camelia*, se llama la flor introducida en Europa por el P. Camelia; *magnolia*, ia dedicada a Pedro Magnol; *dalia* la así nombrada en honor del botánico Dahl, *fucsia*, la flor chilena dedicada al bávaro Leonardo Fuchs. El *euforbio* recibió en la antigüedad su nombre de Euforbio, médico de Juba, rei de Mauritania; i la benéfica *cinchona*, o cascarilla, así se denominó en honor de la Condesa de Cinchona, que la dió a conocer. Por último, recordaremos que del nombre de Juan Nicot, introductor del tabaco en Francia, en el siglo XVI, se llamó *nicosiana* la planta que lo produce, i *nicotina*, el principio alcalino que de ella se estrae.

En Botánica como en Mineralojía son muchos los ejemplos de plantas, flores i piedras que llevan por nombre el del lugar de su procedencia o el de su descubridor, como nuestra *atacamita*, mineral especial de cobre, encontrado por Domeyko en Ata-

carra. Otro tanto sucede en otros ramos de la ciencia i de la industria.

Así como *muselina* es la tela especial fabricada en Al-Maucil, ciudad de Mesopotamia, *damajuana* es el botellon peculiar con armadura de esparto que se trabajaba en *Damhan* o *Danjhan*, ciudad de Siria, famosa por su vidrieria. Los franceses por su procedencia la llamaron *damjean*, i de ahí por similitud de sonido, o por asociacion analójica, hicieron *dame-jeanne*, voz que traducida al castellano fué *damajuana*.

En el delta del Nilo, cerca de Alejandria, está la isla de *Pharos*, i allí Tolomeo Filadelfo hizo construir una torre que fué una maravilla, destinada a alumbrar a los navegantes; de ahí el nombre de nuestros *faros*, i sus diminutivos *farol* i *farola*, i acaso *fanal*, que tambien pudiera venir del sánscrito *Cha* o *pha* (fa) brillar, lucir, i *faro* mismo, del céltico *pharen*, navegar. En tal caso el *fanal* para los navegantes, habria dado su nombre a la isla de *Pharos*, *isla del fanal*. ¿Cuál viene de cuál? ¿Los canarios dieron nombre a las Islas Canarias, o las Islas a los canarios? el faro a la isla, o la isla al faro? ¡Cuestion considerable!

¡Cuántas palabras no salen por este mismo proceso de los nombres de India, Ejipto, Persia, etc.! De las Indias viene *índigo*, *tamarindo*, *alhinde*, acero especial de que fabricaban espejos, i en frances el pavo, o polla de Indias, *d'Inde*, *dinde*, *dindon*. —De Persia proceden *persiana*, *percal*, *pérsico* o *prisco*, *persicaria*, planta rosacea, con hojas i flores como las del laurel, i *pérsica*, por síncope *per(sic)a*, *pera*, con sus diminutivos *perilla*, *perula*, de donde sale *perla*, *per(il)la*, *per(u)la*, por la forma de pequeña pera que esa preciosa concrecion asume de ordinario. —De Ejipto vienen voces como *yeso* i *jitano*, que parecen no tener nada de comun. *Yeso* en latin es *gypsum* o *ejipcio*, i *jitano* quiere decir *egitano*, *egipciano* o *ejipcio*. Antes se dijo *Ejito*, *egitano*, *egipciaquo*. Lo mismo que en castellano, en ingles *gipsy*, como se llama al bohemio, zingaro o jitano, viene de *egiptian*.

Así, hai multitud de otras voces nacidas de nombres propios jeográficos, o de personas relacionados con los objetos que designan: *galgo* i *gallo*, de Galia; *jaula* o *gaola*, de Gaula; *gozque* de Gotia; *alano*, perro de los Alanos, *sabueso*, el de Saboya;

gresca i *greca*, de Grecia; *arabesco*, de Árabe; *ladino* o latino; *romance* de romano; *berlina*, carruaje de Berlin; *polainas*, *polaca*, *pol(a)ka*, de Polonia i *varsoviana* danza de Varsovia; *alemanda*, danza alemana; *dalmática*, de Dalmacia; *corbata* de croata; *valonilla* de Wallon; *boule*, mueble del ebanista *Bouhl*; *mancerina*, la ideada por el Marques de Mancera; *chamberg*, sombrero como el del Mariscal Chamberg; *menchikoff*, *raglan*, *ross*, dé los jenerales de esos nombres; *pistola*, de Pistoya; *bayoneta* de Bayona; *Sibarita* viene de la ciudad de Sibaris; estóico del griego *Stoa*, pórtico, porque Zenon daba sus lecciones bajo un pórtico de Atenas; *epicuréano* de Epicuro; *académico*, del jardin de Academia; *cínico*, del gr. *Kynos*, perro (se lee *cynos*); *obsceno* del modo libre de hablar de los Oscos, llamados *osci* u *obsci*: se decia *osci loqui*, hablar osco, i de ahí *osceno* u *obsceno*.

Con frecuencia se da el nombre de animales a objetos inanimados por semejanzas que entre unos i otros se establecen. Así la viga terminada en una cabeza de bronce en forma de *aries*, carnero, se llamó *ariete*, i se la destinaba a batir los muros en brecha: los franceses llamaron a sus arietes *moutons*, carneros, o *motones*, como nosotros decimos por los grandes martillos de la industria moderna movidos a vapor, que en esto se han convertido los *arietes* romanos, en *motones*, voz que parece indicar mas bien *mocion* o movimiento. De *pecus*, *pecoris*, ganado, vino *pecunia*, moneda, dinero; *canes*, se llamaron las vigas de cabezas sobresalientes destinadas a sostener el alero del techo, porque se solian tallar en forma de canes tendidos; *grifos*, las llaves del agua con cabeza de grifo; *gatillo*, pieza de la escopeta, acaso con un gatillo figurado en ella; i tambien se llamó así un instrumento para sacar muelas; *cabrestantes*, *cabrias* i *grúas*, son máquinas que tenian semejanzas con las cabras i las grullas. Se dijo *mosquete* al arma, por comparársele con el halcon *moscatus* o salpicado de pintas negras como moscas, al cual réemplazó en la caza. *Falcones* i *falconetes*, se llaman ciertos cañones; otros *culebrinas*, por delgados i largos, i los pesados de batir, recibieron el nombre de *camellos*. *Cabriolé*, como *cabriola*, *capricho*, *cabritilla*, *encabritarse*, *escabroso*, son dicciones que tambien vienen de cabra, como *cab*, apócope de *cabriolé*.

Varias de las enfermedades reciben su nombre de animales. Un tumor en la lengua de los bueyes se llama *ránula*; otro tumor que suele formarse en el pericráneo se llama *talparia*, o *topinaria* del latín *talpa*, topo; del lobo salen, *lupus* i *lobanillo*; de *kyon*, perro, en griego, sale *esquinencia*, que pudiera venir de *equus*, caballo; i de *fiera* sale *tos ferina*, pertinaz i maligna.

Se dice *azorado*, del que se corta como la avecilla a la vista del azor, i no hai que confundirlo con *azogado* que es el tembloroso bajo la accion del azogue o mercurio. Así tambien se llama *atarantado*, al que se atropella como picado de la *tarántula* o araña de *Taranto*, como se dice en italiano por Tarento, de donde el nombre le viene.

El empleo de voces traslaticias es frecuentísimo en nuestro lenguaje cotidiano. A cada paso oímos: la *nuez* del revólver, la *rosa* de los vientos, la *mano* del mortero, el *brazo* i la *boca* del rio, el *ojo* del puente, la *cabeza* del alfiler, la *perilla* del catre, la *pera* del militar, el *lagarto* del brazo, los *músculos* del atleta, del latín *músculos*, ratoncillo, porque un ratoncillo parece moverse bajo la piel cuando juega el músculo. *Muslo* no es mas que una síncopa de *mus(cu)lo*, i constituye una palabra nueva e independiente, formada de *mus*, *muris*, raton, i de la desinencia *lo*, que no podria explicarse sin *músculo*, de donde procede, i sin la historia de esta voz de oríjen. Hace ver el presente ejemplo como de las palabras tropolójicas se desprenden derivadas por contracción, las cuales adquieren existencia propia.

Como ya podrá sospecharse, no siempre basta conocer la etimología de las palabras para darse cuenta de lo que ellas significan, ni para aplicarlas con su valor actual, ni ello siempre se necesita para emplearlas correctamente.

Leemos en un diario: "Tremolemos mui en alto la bandera de la Patria," i no nos choca. Aquí *tremolemos* significa, alcemos la bandera, descojámosla o despleguémosla al viento. Pero, si vamos a escudriñar el significado exacto de *tremolar*, *tremolare* en latín, luego vemos que es *temblar*. *Temblar* i *tremolar*, son dos formas de una misma palabra, i nadie por cierto diría: "Temblemos mui en alto la bandera de la Patria," sino *alcemos*, *enarbolemos* o hagamos flamear (*llamear*) o hagamos *tremolar*

(temblar) mui en alto nuestra bandera. Encuentro mas elegante decir *tremolemos*, y yo a sabiendas de la impropiedad orijinaria lo emplearía sin vacilar, que de esas impropiedades expresivas i pintorescas está llena la lengua. Así es como las dicciones van variando de sentido, i la lengua creciendo, ensanchándose i enriqueciéndose.

Los romanos llamaron *fiscus* una cestilla para recojer higos i flores; despues recibió este nombre el saco o talega en que guardaban dinero como en la cestilla, i por último, *fisco* designó el erario, la hacienda pública. Hoi nacen de la cestilla *fiscus* voces como *fiscal*, *fiscalizar*, ya mui apartadas de ella en su lata significacion.

En la conversacion ordinaria a cada paso usamos voces que ni sospechamos lo que dicen etimológicamente. «La señorita está con *melancolía*» quiere decir: «está con la *bilis negra*.» «Ha dado un *escándalo*,» significa «dió un tropezon,» del griego *skandalon*, tropiezo, i de ahí «la piedra del escándalo.» «Ofreció un *holocausto*» quiere decir que lo ofrecido estaba «*todo quemado*» o fué consumido por el fuego. «Su negra melena,» es literalmente «su *negra negra*,» como *el alcalde*, quiere decir *el el juez*; *la alcayote*, es *la la cayote*. El *Rio Guadiana*, vale por el *rio Ana* o *Diana*; las minas de Almaden, quiere decir *las minas de Mina*. «Iba la doncella en su pollina,» seria: «iba la *polluela* en su *pollita*.» «Ese prójimo tan gallardo es un cobarde,» significa en buena plata: «ese prójimo tan a lo gallo es un gallina» pues, *gallardo* viene de gallo, i *cobarde* de *coba*, la incubadora por exelencia, la gallina. «La viuda i la vírjen se contemplaban,» sustituyendo valores seria: La sin hombre (*videva*, *vidua*, *viuda*) i la niña aun verde (*virgo*, *virginis*, de *virere* estar verde, fresco, floreciente) se miraban como en el templo (con-templar). «El soldado soltó al elefante i este quebró el busto de alabastro.» Traducido a sus valores orijinarios, seria: El que recibe su paga en *sólidos* o sueldos (*el soldado*) soltó al *diente* (en Sánscrito *dante*, diente se emplea para designar al elefante) i este quebró el crematorio o pira (*bustum*) de *alabastro*, o sea de vaso perfumero. Veamos lo que dicen las frases mas triviales: «Toma lá gamela i ordeña las vacas,» seria: «toma la camella i pena las vacas conforme al fuero.» Ordeñar o fordañar (*foro dannare*)

fué *multar* las vacas que se entraban por el campo ajeno multa que consistía en sacarles la leche en pena del daño causado. Eso significó la voz sabina *multar*, que dió el verbo latino *mulgere*, lechar; pero hoy *multa* es una pena pecuniaria (de *pecus*, ganado).

Si diéramos a las palabras su valor de oríjen, esta sencilla frase: "el señor cura ha sido *multado*," correspondería a un enorme disparate: "el señor cura ha sido *ordeñado*!" "¿Llevará Ud. un frasco de ponche?" sería: "¿Llevará Ud. un vasito de los cinco?" Es decir de los cinco ingredientes que entran en esa bebida, del sánscrito *panch*, cinco, de que los ingleses hacen *punch*, i nosotros *ponche*, por seguirlos.

Frívolo; valió decir cascos de vasijas rotas, i hoy, sin pensar en semejante valor etimológico, decimos: "la muchacha *frívola*, teje su *frivolité*," o bien: "Acepte Ud. señorita esta *fríolera*," o fri(v)olera....

Ah! si fuéramos a estar pensando en el oríjen de los vocablos i de los bocados, cuantas cosas no diríamos ni comeríamos!

Para aplicar bien las palabras basta saber lo que hoy significan. Si sé que *tálamo* es lecho nupcial, no podré distraerme o estraviarme en su justa aplicacion, i de nada me aprovechará el saber que en griego se dijo *thalamos*, i en latin *thalamus*; ni me importa para el caso averiguar si los novios de la Grecia se sentaban a recibir los parabienes en una tarima o tálamo, i a falta de ese estrado en su propia cama, que de ahí el lecho nupcial recibió el nombre de *tálamo* por estension. En la Edad Media el *tálamo* comprendía las ropas, cortinas i tapices del lecho nupcial; i, en sentido místico, por esta voz se entendía el vientre virjinal de Maria Santísima.

Un respetable autor nuestro cree que si no supiéramos que el lecho de los desposados se llamó *tálamo* porque ántes así se llamaba el tabladillo exhibitorio de los novios, no podríamos tener idea clara del significado de esta palabra: "¿Calcularíamos siquiera, pregunta, qué relacion podría tener el matrimonio con el tálamo?" Yo no sé en verdad cómo se descubrirían esas relaciones recónditas entre el catre i el matrimonio, con solo saber la historjeta del encatrado o tabladillo llamado *tálamo*, quien

sabe por qué! Todo eso es vano saber para el caso de aplicar la palabra correctamente.

Si sé que hai Dios, no necesito que me lo prueben *por el doble fruto de la higuera*, como queria el difunto doctor Bustillos, i esta jocosa relacion del tálamo con el matrimonio es de la familia bustillesca. ¿Quién será tan candoroso que no sepa hacer la diferencia entre *candidato* i *cándido*, aun cuando no conozca su etimología?

No quiere decir esto que no importe conocer el oríjen histórico de ciertas voces, como ya lo hemos visto en algunas. Así por ejemplo, ¿qué deberá entenderse por esta frase: «la voz *estentórea* que salia de la montaña les inspiró un terror *pánico*.» Solo me dí cuenta cabal de ello cuando en la sátira XIII de Juvenal, encontré este pasaje: «ut Stentor vincere possis etc.,» en que el poeta hace alusion a la voz de Stentor, voz terrible que compara a la de Marte irritado. Entónces recordé que este Stentor es el mismo héroe de quien dice Homero que su voz sobrepujaba a la de cincuenta guerreros clamoreando á la vez. Terror *pánico*, es el que el dios *Pan* infundió en los Galos cuando osaron atacar el santuario de Délfos. Aquí en el oríjen de las voces *estentóreo* de Stentor, i *pánico* de Pan, está su etimología. Lo mismo *jovial* viene de Jove; *marcial* de Marte; de Urano, el metal del mismo nombre; el *selenio*, como *lunar* i *lunático*, de la Luna; que recibe los nombres de Selene i de Lucina; i los sistemas *neptuniano* i *plutónico*, de los dioses Neptuno i Pluton, del agua i del fuego. Las *vestales* son las sacerdotisas de Vesta, i los *volcanes*, las fraguas de Vulcano.

Tomemos ahora una palabra cualquiera como *gritar*, voz tan comun, i veamos qué opinan de ella los etimologistas, quienes jamas andan de acuerdo. Barcia dice: *Gritar*, latin *quiritátus*, cuya síncopa es *gritatus*, nuestro *gritado*; italiano i provenzal, *grido*; catalan *grida*, hoi *crida*, pregon. Wachter entiende que las demas formas del romance vienen del céltico: galo, *crio*, ingles, *cry* (se lee *crái*); aleman *kraen*; bajo-breton, *crur*; frances *cri*; provenzal i catalan *crit*. Segun Plinio, el latin *quiritatus*, es «clamor, grito, imploracion de socorro.»

Pudiera el oríjen de *gritar* hallarse en el alto alemán *kryten*,

o en el cónico *ys-gré* o *gré, cre, cri*, así como hai *crier, cridar, gritar*. Hacemos gracia de otros pareceres.

Con lo dicho aparentemente sabemos mucho de este vocablo, i en realidad no sabemos nada; nada al ménos que hable al entendimiento i nos satisfaga. Tentemos otro camino i abandonando la estructura etimológica, ocurramos al orijen histórico de esta palabra. Si no me equivoco, creo que es Díez quien refiere que en Roma llanaban a los *Quirites* por sus nombres, acaso en los comisios, i ese apellido en voz alta a los *quirites* fué *quiritare*, por síncope *gritare*, de donde nuestra voz *gritar*. Aquella *apelacion* particular a los *quirites* romanos, se hizo voz jeneral en el amplio sentido que ahora le damos.

¿I qué es *apelacion*? Como acabamos de emplear esta voz, significa llamado o apellido, de donde viene *apellidar* o *apel(lid)ar*, término que en el foro significa pedir a un tribunal de alzada la reconsideracion de una sentencia.

Apellidar, es llamar, convocar. El rei llamaba o *apellidaba* a sus barones para que acudieran con sus mesnadas, i, como se les apellidaba por sus nombres, sobrenombres o títulos, vinieron estos andando el tiempo, a denominarse *apellidos*. Hoi el *apellido* de un individuo es su nombre patronímico o de familia.

A veces la *alcurnia* dió el apellido como se ve en los nombres de Barbarroja, Calvo, Blanco, Prieto, de la Cerda, Gordillo, Herrero, Gallardo. ¿Acaso *alcurnia* no significa linaje o ascendencia? — Por cierto que eso significa hoi; pero, en su orijen *alcuña*, era «un mote» sacado de alguna falta personal, cualidad o circunstancia característica. Viene esta voz del árabe, donde significa sobrenombre, distintivo i renombre. Otros la atribuyen al godo *cuni, cunja*, cuna, raza, linaje; i bien pudiera buscarse su orijen en el latin *cunea*, cuna. Ello es que significó *mote, sobrenombre*; pasó a ser apellido; i—lo que mas importa—hoi equivale a *linaje*, sea cual fuere su orijen.

Podríamos de esta manera ir encadenando las palabras unas tras otras sin término; pero, bastará con las apuntadas para hacer ver cómo muchas de ellas tienen hoi una significacion distinta de la orijinaria, i como no siempre basta conocer la etimología para saber el justo valor actual i recta aplicacion de las voces castellanas o de otras lenguas.

III

El constante cambio de formas i significaciones es inherente a todas las lenguas vivas. De los cambios morfológicos trataremos por separado, i ahora continuaremos con los de significacion. Agregaremos algunos otros ejemplos tomados del arsenal de nuestros apuntes, fruto de largas lecturas e investigaciones, acercamientos i conjeturas propias. Algunos son mui sugestivos i no necesitan ir acompañados de reflexiones para ser provechosos. Casi me limitaré a enunciar.

Ciente, significó en Roma el servidor, como *diacono* en griego, el que obedece, el subordinado a un amo o señor. Hoi el médico, el abogado, el comerciante tienen sus *clientelas* de individuos a quienes servir i complacer. *Ciente* ha cambiado, pues, de significado.

Huésped, significó el hospedado i el hospedante: hoi, solo el hospedado.

Afamado, era el de fama, el *famoso*, i tambien el *hambriento*, del latin *fames*, hambre, i ahora solo se emplea en el primer sentido.

Adminículo, de *ad* i *manus*, es apoyo, auxilio, rodrigon, sosten: hoi se usa en el sentido de accesorio, trastos, bártulos. Se dice: "la escopeta, el morral i demás *adminículos*."

Carpintero, fué únicamente el fabricante del *carpentum*, carruaje de lujo de las damas romanas, de modo que *carpentarius* es propiamente *carrocero*. De ahí se estendió el nombre al obrero en madera, al *faber lignarius* o fustero, maderario, o como convenga.

Algo parecido pasa con el zapatero de los franceses. Se llamó *cordonnier* al que trabajaba en *cordobanes* o cueros de Córdoba. Al principio se le diría *cordoubannier*, cordobanero, i luego por síncope *cordo(uba)nnier*.

Categoría, fué declaracion hecha en el ágora, acusacion pública. Aristóteles llamó *categorías*, la *clasificacion universal* que él declaró al mundo. De ahí *categoría* pasó a significar *clase* u órden filosófico, i tambien calidad distinguida en las personas. Hai personas de *categoría*, declaradamente importantes; i se

habla *categoricamente*, es decir clara i directamente, sin ambages ni reticencias. Si esto sé, qué me importa el orijen para el buen empleo del vocablo?

Déspota, en un principio fué amo, señor, jefe supremo, por justo i benigno que fuese el tal déspota.

Canalla, voz que tanto se emplea, quiere decir conjunto de canes, o la perrería para la caza; i de esa acepcion, sustituyendo a *gentualla*, pasó a designar la jauría humana, la jentuza canina, la hez, la *canalla*.

Antes *burgués*, el habitante del burgo, el hombre del estado llano, el *ciudadano*, era un término respetuoso, i hoj nó; hoj tiene algo de despectivo. *Villano*, fué orijinariamente el habitante de la villa i ahora es un insulto bajo la influencia de la palabra *vil*, a que se le asocia por analogía de sonido. En tanto, *aldeano*, el de la aldea, vale por campesino, sinónimo de *paisano* o *payo*, el del país; i *payano*, *pagano* el del *pagus*, o pago.

Senior, en latin, no es señor, sino *el mayor*, contrapuesto a *junior* el cadete o menor; pero, da orijen a las voces *Señor*, *monseñor*, *senior*, *sieur*, *monsieur*, *sir*, etc. De *senior* sale tambien *senectud*, mayor vejez.

Notable, por síncopa, se trocó en *noble*, *no(ta)ble*.

De los que hoj son títulos nobiliarios o de rango, recordaré algunos orijenés: *Conde*, viene del latin *comes*, (cum ire), *comites*: de donde las formas castellanas *cómite*, *comte*, *conde* o *cuende*, i tambien *cómitre*, dignidad en la milicia. *Conde*, es compañero, como *conmiton* (de *cum* con, i *miles*, militar, soldado).

Viz-conde, se escribe con *z*, por que vale *vice-conde*, desde que *conde* perdió su significado i pasó a ser un título. El *condestable* (comes stabuli) i el *mariscal* (marah-scale, en antiguo alto alemán; marshall, en inglés) eran orijinariamente jentes ínfimas, caballerizo el primero, i el otro literalmente mozo de caballerías i despues herrador. *Duque*, de *ducere*, conducir, era el jefe de guerra, el caudillo que conducia las tropas:—los jenerales son duques.—Nótese que *jeneral* es un término amplísimo que por sí nada declara ni nada esplica: ántes fué *capitan-jeneral*, es decir el capitan de los capitanes, el jefe de todos en jeneral, por abreviatura, *el jeneral*, título elíptico que envuelve otro concepto.

Marques, es simplemente el señor de las *marcas*, de los lindes o frontera.

Baron, acaso de *baro*, hombre de peso, tiene muchas etimologías hipotéticas. *Earl*, título inglés equivalente al de duque, es una contracción de *elder*, el mayor, como *sinior*, i acaso de allí salga también *alderman*, u *older-man*, oficio equivalente al castellano, *alcalde*, que en árabe es *el juez*. Del latín *senior*, como senectud i senil, viene también *Senado*, que quiere decir junta de los ancianos.

Príncipe, de *princeps* es el primero o principal, el *prior* como el *primer* o *premier* es el primer ministro de Inglaterra, i *Presidente* es el que preside.

La etimología de *Rei* es curiosa. En sánscrito es *rajan* (se lee ráyan), i en latín se enuncia *rex, regis*; procede de *rigere*, *rejir*, dirigir el caballo con las riendas: *rex*, rejidor, es el jinete que lleva las riendas o rigendas.

Gobierno, tiene un oríjen no ménos curioso: en el griego antiguo se llamaba *kubernan*, el gobernalle, caña o manubrio del timon i el timon mismo, i de ahí se estendió el significado a la direccion de la nave o su *gobierno*, i, por una metáfora, pasó a significar la direccion del estado. *Gobernar* es, pues, manejar el timon, dirigir la nave, dirigir el estado político; *gubernare* en latín; *Gobernante* es el que gobierna; *Gobierno* el conjunto de los gobernantes de la nacion.

Monarca es palabra griega: se compone de *monos*, uno i *archein* gobernar, o de *archo*, mandar, i significa, de consiguiente, el gobierno de uno solo.

Dinastía, viene de la voz púnica *dunast*, poder, de donde los griegos hicieron *dynastes*, príncipes, significando la sucesion de príncipes dueños del poder, limitándose despues a la série de monarcas de una misma familia, como los Borbones, los Plantagenetos, los Hohenstauffen, los Austrias.

¿Se quiere por curiosidad ahora, saber el significado de *Ministro*, cargo tan vulgarizado entre nosotros? Las voces latinas *minus*, ménos, mínimo, i *magis*, mas, magno, dan oríjen a *Minister* i *Magister*, o sea, hombre pequeño, mínimo, el *ministro*, i hombre grande, máximo, el *Maestro*. Ministro es, pues, el pequeño, el humilde servidor del altar o del estado. *Ministerio* en

su oríjen, es servicio, profesion, oficio, antes *mester*, (mester de clerecía), acaso *meníster*, *mètiere*, en frances. De *mí(ni)sterio*, como se ve, sale *misterio*, propio del ministerio sacerdotal, por que siempre los *misterios* formaron parte de la liturgia de los cultos. Esta razon no será mui convincente; pero, es mui del jénero de las que con frecuencia dan los etimologistas como Covarrubias, i demas de la antigua escuela. Sirva ella como muestra del jénero, i prosigamos.

El *canciller* del Reino, era el Ministro guarda-sellos, altísima dignidad cuando en España la ejercía López de Ayala o el Almirante Hurtado de Mendoza. En su oríjen el *canciller* o *cancelario* era simplemente el portero que cuidaba del cancel, enrejado o barra (*barreau*, en frances) que separaba el estrado tribunalicio del público. Despues el *cancelario* fué un secretario de la Universidad, i hoi por *cancillería* se entiende el Ministerio de Relaciones Exteriores.

El oficio del primer *cancelario* era por cierto mui inferior al de los *tabeliones* o notarios que corrian con las *tabelas* (tablillas) en que se anotaban las sentencias judiciales. Hoi los *secretarios*, que nada secretan, corren con la *tabla*; pero, ya no son *tabeliones*, ni tableros ni leones, como el respetable Bedel don Félix Leon Gallardo, quien, segun Norea, no era ni feliz, ni leon, ni gallardo.

Gallardo es el *Papa*, i Papa significa *el padre* de los fieles. *El Pontífice* quiere decir *el pontero*, u obrero de puentes, nombre que primitivamente se dió en Roma a los sacerdotes encargados de guardar i componer el Puente Publico. Obispo, del griego *episkopos*, que por una série de trasformaciones, es *evéque* en frances (antes *évêsc*), *bishop* en ingles, *obispo* en castellano, *bispo* en portugues i *bisp* en danes, significa *inspector*, *vijilante*, el que vela inspeccionando, como que su raiz es *skep* en griego, *spec* en latin, con el significado de mirar i ver.

Presbítero o *preste*; viene de *presbys*, anciano; *diácono*, es sirviente o servidor. ¿I *cardenal*? Ah! eso ya es mas complicado. Cardenal viene de *cardo*, aunque no parezca. *Cárdeno* es el color de la flor del cardo, i, a estos sacerdotes por sus trajes *cárdenos* se les llamó *cardenales*, así como el nombre de *cándido*, viene del traje blanco, *cándidus*, que los tales vestian, i así

tambien nuestro pueblo suele llamar *el morado* al obispo. *Cardenal* pues, viene de *cardo*, ya se refiera a la dignidad eclesiástica, ya al moreton en las carnes resultado de un golpe, que tambien *cardenal* se llama.

Veguer, se denominó al suplente del conde, del latin *vicarius*, vicario, sustituto, de *vicis*, vez o *vice*, el que hace las veces de otro, como vice-jerente, viz-conde, vi-rei o viso-rei, *vicario*; *cura*, es el sacerdote con *cura* o cuidado de almas, i *sota-cura*, el que está *soto* o *so* el cura, el *sub-cura*, o su teniente.

Canónigo, ántes canonje o calonje, era el sujeto o *cánon* o *regla*, i *regulares* fueron los canónigos. *Dean*, el canónigo que encabeza el coro metropolitano, es una síncope de *decanus*, decano, el jefe de una *decena*, o de un grupo, como fué el *decurion*, que significa lo mismo en la milicia romana. I tras del *dean* el *sacristan*, que, como el *sacre*, viene del bajo-latin, *sacer*, *sacri*; lo que nos recuerda que de *capellanus* sale gavilan. En Berceo he encontrado *San cristian* forma que se acerca a una contracciou de *Sant Cristian*, san cristian o sacristan, como *ustia* lo es de *su señoría*.

En los grados militares declaramos ya, segun nuestro leal saber i entender, lo que en su oríjen fueron *condestable* i *mariscal*, con perdon de los ilustres mariscales de Francia, i tambien de cómo debe entenderse el título de jeneral o capitán jeneral. Réstanos decir que el árabe nos ha dado *almirante*, el *amir*, *emir* o jefe del mar, i *alférez*, oficial de caballería que llevaba el estandarte; del frances tomamos *edecan* (aide-de-camp) i *jendarme* (gent d'arme) i *guardia de corps*. Del latin vienen *capitan*, *cabo* i *caudillo*, ántes cabdielo, derivados de *caput*, cabeza; i acaso *sarjento*, del latin *serviens*, aunque es mas probable que venga del antiguo alto aleman, si no del persa.

Comodoro, comandante de una division marina o escuadrilla, es vocablo que viene del ingles. Por último, en cuanto a *coronel* ¿quién no dirá que se deriva de *corona*? I no es así; se deriva de *columna* o coluna, i debiera ser *colonel*, como es en ingles, en francés i otras lenguas, pues significa *jefe de una columna*. Segun la tendencia eufónica de nuestro idioma, no deben juntarse dos sílabas con *l* o con *r* en un vocablo, siendo una de ellas final, i si eso sucede se permuta una por la otra. Por eso se dice

melonar, frutillar, salar, alfalfar, zapallar (voz americana), *almendral, carrascal, parral, peral, cardonal*, evitando que se repita al final el mismo sonido de *r o l*, ámbas líquidas. Obsérvese que en *colonel* hai dos eles repetidas i una de ellas final, lo que si es aceptable en el inglés i el francés, parece repugnar a la índole del castellano. Para evitarlo pudo decirse *coloner*, respetando la etimología; pero esa forma resulta inarmónica, difícil de pronunciar, i entónces el uso adopta la forma *coronel*, si ménos etimológica mas armónica. Así se explica esta mudanza. Entre tanto, *cronista* parece venir de *chronos*, el tiempo, como *cronómetro* i *cronología*; pero la verdad es que proviene de *corona* pues en su oríjen fué *coronista*, cronista, historiógrafo de la corona. La desaparicion de la vocal entre líquida i licuante (o entre C I R) es frecuentísima en castellano, como lo es en latín, i ese fenómeno, no tomado en cuenta, viene a explicar muchas etimologías hoi oscuras o enigmáticas, como con abundantísima prueba lo haré ver en otro estudio especial, ahora en preparacion.

VI

Para saber el significado de ciertas palabras en vano se busca su raiz, pues ella nada nos dice con relacion a lo que buscamos, i ello se verá con mas claridad en unos pocos ejemplos.

Miniaturas se llaman ciertos dibujos i pinturas finas i reducidas a pequeñas proporciones, como las que adornan algunos manuscritos de lujo de la Edad Media. El nombre viene de que estos dibujos se hacían con *minio* o *bermellon*, i de ahí su nombre de *miniaturas*, hechas con *minio*, como hoi decimos *sepias* i *acuarelas*, etc.

Silueta, qué raiz explicativa ha de tener si viene de un apellido! Significa un retrato de perfil, que se saca siguiendo el contorno de la sombra, se recorta en papel blanco i se pega en fondo negro o vice-versa. Es pues, un retrato fácil i económico reducido a un perfil, por tanto carente de detalles. Viene del nombre de Mr. *Sihlouet*, Ministro de Luis XV, que todo queria reducirlo o recortarlo o suprimirlo afectando economía, i así cayó en ridículo por sus mezquindades.

El pueblo frances siempre zumbon, dió en proponer i aceptar modas económicas para ridiculizar a aquel gran tacaño, como fué por ejemplo la moda de los calzones sin bolsillos ni pliegues, la supresion del tontillo, cintas i moñas, etc., i entón-ces aparecieron esos retratos económicos, mezquinos en detalles que por hacer befa del ridiculizado Ministro llamaron *Siluetas*. La palabra se ha estendido a todo perfil.

Simonia, el tráfico con los puestos, sacramentos i preminencias de la Iglesia, es sabido que viene del nombre de *Simon el Mago*, quien pretendió comprar a San Pedro la gracia del Espiritu Santo.

La Virgen del Pilar, la de la Silla, la del Barril, es fácil esplicarse de dónde tomaron sus denominaciones respectivas, pero la *Virgen de la O*, ya no parece tan sencillo. Así se la llama porque en sus vísperas comienzan a recitarse las siete antifonas mayores que comienzan todas con la letra O.

I pues que de cosas eclesiásticas vamos tratando, sepamos cuál es el oríjen de la palabra *tertulia*, reunion casera, de ordinario con música, baile, conversacion i cena, i mas modernamente un departamento de nuestros teatros. Quien comience por analizar esta voz etimológicamente va perdido, i acertará mejor quien por el sonido recuerde a *Tertuliano*, gran padre de la Iglesia. I, en efecto, esta voz fué creada en los dias de Felipe IV de España, cuando se hizo moda reunirse para leer a Tertuliano. Aquella lectura llegó a ser un *pretexto*, i luego alrededor del gran Padre, se conversó, se bebió i se bailó, hasta que al fin solo quedó del Padre el nombre, i hoy hasta en los teatros hai *tertulias* sin Tertuliano.

Esta palabra *pretexto* que acabo de emplear, ha quedado zumbándose en el oido, porque sé que ella tambien es de historia, i tengo de contarla. En latin es *præ-textum*, i se compone de *præ* i *texere*, *tejer delante* o *tejer por delante*, *sobre-tejer*, lo que se hacia con el fin de ocultar manchas o faltas del jénero o tela, i de ahí por analogía tropolójica pasó a significar excusas o motivos finjidos para tapar faltas o negar la verdad. *Pretexto* es pues un tejido sobrepuesto, u ocultacion maliciosa i preconcebida. Así tambien de *pallium*, capa, sale *paliar*.

Paraninfo se llama el gran salon universitario destinado a los

actos solemnes de la casa, como es la rotunda donde hasta ayer funcionó accidentalmente nuestra Cámara de Diputados. Pero, primitivamente el Paraninfo, era el padrino de casamiento, el que acompañaba a la novia en la ceremonia nupcial (del griego *para*, cerca i *nymphon*, ninfa, novia). Despues fué el nuncio de una buena nueva, como el Arcánjel Gabriel; luego se aplicó al orador que en la Sorbona pronunciaba el discurso en la colacion de grados, i al discurso mismo; i esta aplicacion se hizo extensiva a la oracion inaugural de un curso universitario. Así pues, el vocablo *paraninfo*, de padrino de matrimonio, de nuncio de buena nueva, de discurso inaugural, ha parado en significar la gran sala de la Universidad.

Parásito, se descompone en *para*, cerca i *sitos*, trigo en griego. Hoi entendemos por parásitos los animales i las plantas que viven adheridos a otros organismos vivos para alimentarse de sus jugos. ¿Qué tiene que ver esto con la etimología *cerca del trigo*? Vamos a verlo. Hubo ciertos sacerdotes atenienses encargados de cuidar los trigos sagrados o pertenecientes al templo, i éstos se llamaban *parásitos*, en razon de su oficio.

Tenian los *parásitos* derecho a una parte de las carnes de los sacrificios u holocaustos, i a otra de los relieves de los banquetes públicos celebrados en honor de Júpiter. Habia al mismo tiempo en Aténas individuos apegados a la mesa de los ricos; a esos Solon los llamó irónicamente *parásitos*. Hoi se denomina *parásito* a todo sér que vive a costa de otro, al apegado a los trigos ajenos.

Máscara, viene del árabe *maskhara* i no significa antifaz, sino bufon, juglar, chocarrero, tipo ridículo, i en este sentido decimos que *Polichinela* es una máscara, como lo es el *Punch* de los ingleses, el *Arlequin* de los franceses, el *Dottore* i *Pantalon* de los italianos. En latin este tipo bufo o *máscara*, se llamó *persona*, individuo con careta, i despues simplemente fué *persona*, i aun *personaje* todo *quidam*, que así se forman i trasforman los vocablos.

El tipo de *Arlequin* parece ser frances: quiere decir esa voz, *manequin* o máscara de *Arles*, ciudad donde se celebraba la fiesta de la Muerte, en la cual figuraba este *manequí*. *Mannequin* es en neerlandes hombrecillo o muñeco, como lo recuerda el

célebre *Mannequin-pis* de la Catedral de Bruselas. De *Arles-mannequin*, saldría Arlequin, bien que llueven las etimologías para explicar el nombre de esta *máscara* o *persona*.

Quimera, el espantable monstruo que creó la fantasía griega, no es mas, según cuentan, que la personificación de un volcán, en griego *Chimaira*, que significa cabra, i era el nombre de un monte de la Lidia. Este monte volcánico solía llamear, i era fama que en su cumbre habitaban leones, cabras en la falda i culebras al pié. De ahí nació la idea de la Quimera, monstruo de fauces llameantes, cabeza de león, cuerpo de cabra i cola de dragón.

Risa sardónica se llama la risa afectada i por fuerza, a veces horrible reír. Imposible dar con el oríjen si no sabemos de antemano que la isla de Cerdeña ántes se llamó *Sardinia*, i de ese nombre antiguo vienen *sardina*, *sardónice* (onice u onix sardo) i *sardónico*. Dicen que hai una hierba sardónea o sarda, que produce una risa nerviosa, como el gas hilarante. Otros cuentan que antiguamente en aquella isla se inmolaba a los prisioneros i a los ancianos del pueblo obligándolos a reír durante el sacrificio, i esa risa forzada i cruel i abominable fué lo que se llamó *risa sardónica*.

Pasemos a un tema ménos triste. Hablemos de las alegres *grisetas*, como se llamó en un tiempo a las heroínas de Paul de Kock, costurerillas graciosas, alegres i enamoradas o muchachas frívolas de medio pelo aficionadas a oír requiebros i galanteos. Su nombre les vino de *gris*, vieja palabra grave del antiguo alto-aleman que significa entrecano, o sea el color que resulta de entretelar hebras negras i blancas. ¿I cómo juntar ámbas cosas, las juveniles, jocundas grisetas con las barbas grises o entre-canas de los gnomos Nickel i Kobolt del antiguo aleman?—Hubo una tela barata de color gris que vestían las costurerillas i niñas pobres: de esa circunstancia nació que se llamara las *grises*, las *grisetas*, las ambiguas, en fin, entre negro i blanco, a aquellas alegres muchachas, enamoradas de artistas i colejiales de la bohemia, así como a otras peores se ha llamado las *horizontales*, i los *incondicionales* a ciertos diputados grises de una servil complacencia i ciega adhesión a sus amos del Gobierno.

Venera es una insignia; ántes fué *venerea* como que viene de *concha de Vénus*, (*ostrea jacobea*), el antiguo *pecten alatus*, si no me engaño, es decir nuestro *osteon* de hermosa concha estriada, que suele servir de platillo i que los antiguos peregrinos de ordinario llevaban cosido a sus esclavinas como una insignia propia de su empresa. Cual los romeros, los caballeros del hábito de Santiago solían llevar colgadas al pecho esas conchas con las insignias de su órden, i por eso *venera*, concha de Vénus, pasó a tomar el significado de insignia venerable.

Verónica es el nombre de la mujer piadosa que aplicó un sudario al rostro de Jesus cuando subía al Gólgota; el divino rostro por un milagro quedó estampado en el lienzo, i reproducido en la Edad-Media, se mostraba a los fieles bajo el nombre de *vera icónica*, la verdadera imájen. De ahí viene *ver-ónica*, ve-ra-icónica, convertido en el nombre de una mujer creado por la leyenda piadosa. Así tambien de dos jóvenes, *Ursula* i *Undecimilla*, compañeras mártires han hecho *Ursula* i las *Once mil* vírgenes mártires, bien que en tal número jamas las vieron ojos humanos!

No insistiré en la enumeracion de estos ejemplos de fuente histórica, i solo mui brevemente haré mencion de otros cuyo orijen es curioso i no fácil de encontrar.

¿Quién dirá que *verdugo* viene del latin *viridis*, verde? I, sin embargo, así es. *Verdugo* en su orijen es rama verde, vara flexible, azotillo de mimbre u otro material; *verdugon*, es la señal túmida que deja el golpe del *verduguillo* o del látigo; por último, *verdugo*, el que da de verdugazos o *ver(du)gazos*, el azotador público, el ejecutor de penas corporales. Por traslacion de significado, *verdugo* es el opresor, el cruel perseguidor de sus semejantes.

Verga i virgo, vírjen i verjel vienen de *virere*, estar verde.

El orijen de *doncella* es no ménos curioso. Antes fué *puccella* i *poncella*, doncela o doncella que quiere decir *pollita*. Antes por niña se decia *puella* o *polla*, pues la *ue* se cambia en *o*; i es lo mas singular que *pollo*, en latin *pullus*, en griego *pólos*, significó primero, nó el pequeñuelo de la gallina, sino el borriquito, el asno nuevo, el *pollino* o pollito. *Doncel* salió de doncella.

Tósigo, veneno, es el nombre griego de *taxon* el arco, por el

jugo con que se envenenaban las flechas lanzadas por el arco; *sortija*, es el anillo de la *suerte*, diminutivo *sortija* (suertecija); *pomada de poma*, manzana, porque ántes las pomadas se hacían con la pulpa de la poma; *poltron* es cojín, del alemán *polstar*, i de ahí *silla poltrona*, acojinada, blanda, muelle, i hombre *poltron* es el flojo, perezoso i cobarde; *quinta* era una tierra de labranza que pagaba el 5.º de la producción al dueño; *quincalla*, voz onomatópica que imita el *clín-clang* de las piezas metálicas al chocarse; *tribu*, viene de tres, por las tres porciones o tribus en que Rómulo dividió a su pueblo.

Basten estos ejemplos que pueden multiplicarse indefinidamente para hacer ver cuántas menudencias i analogías es menester tomar en cuenta en la investigación del oríjen de las voces.

V

He llegado al límite que por hoí asigné a mi trabajo, i sin embargo, al lanzarnos al océano no poco misterioso de la lengua, apénas si nos hemos separado de las costas: ¡que tan vasta es la materia!

Han desfilado a la vista como las aves de ese mar, decenas de ejemplos decidores que pudieran exhibirse por cientos, i ellos muestran que las palabras, en sus cambios incesantes, sirven mejor al pensamiento miéntras mas se separan de su oríjen para convertirse en signos. Incesantes son sus variaciones en forma i en sentido: ya se acortan o se estienden; ya se especifican i concretan o se jeneralizan en su significacion. La palabra a veces sube en dignidad i se ennoblece, a veces baja i se empuqueñece o se encanalla; ora surge, ora desaparece, ora se bifurca, i, como lo hemos visto, suele adquirir una significacion mui diferente de la de oríjen, i aun llega a espresar lo contrario de lo que indica su composición etimológica.

Siendo tan vasta la materia he tenido que limitarme a presentar ejemplos palpables de las variaciones vocabularias, sin llegar a la investigación de las leyes que rijen tales fenómenos, al parecer tan caprichosos en sus cambios como las olas del océano. He procedido como el astrónomo que muestra a

los *dilettanti* a través de su telescopio algunas de las maravillas celestes, sin alcanzar a explicar a los curiosos de una noche la portentosa mecánica sideral que rige los mundos i los soles.

En otra ocasión i lugar, si me es dado, espondré algunas de las leyes filológicas correspondientes a los hechos aquí acumulados, o al ménos las hipótesis sugestivas que tiendan a su esclarecimiento. Esas leyes existen, desde que en el Universo todo está sabiamente sujeto a número, peso i medida.

E. DE LA BARRA.

